DOS CHASCOS Y DOS FORTUNAS.

Comedia en dos actos, traducida del francés por D. Gaspar F. Coll, *representada por primera vez con grande aplauso en el teatro de la Cruz el año de* 1846.

PERSONAS.

JOAQUIN, *ebanista y tapicero.* FERNANDO DE SANDOVAL.
PACO, *oficial de tapicero.* LUISA.
EL BARON DE LA LINTERNA. JUANA, *sobrina de Joaquin.*

La escena pasa en Madrid; el primer acto en casa de Joaquin, y el segundo en la de la Marquesa de Selvaflorida.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un almacen de tapiceria. Puerta en el foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

JOAQUIN, JUANA.

(*Juana está de pié midiendo galon.—Joaquin sentado á una mesa con la pluma en una mano pero sin escribir.*)

JOAQ. Lo dicho : no sirve para nada.

JUANA. O no es usted justo ahora, tio, ó no lo ha sido usted en otras ocasiones, porque más de una vez le he oido á usted decir, que Paco es un excelente oficial, un buen dibujante, y que en materia de gusto é invencion puede que no tenga igual en Madrid.

JOAQ. Sí, señora, lo he dicho... pero ahora digo lo contrario.

JUANA. Entonces no es él... sino usted el que ha cambiado.

JOAQ. Y á tí quién te manda tomar su defensa?

JUANA. Como Paco no está aquí...

JOAQ. De eso me quejo : de que nunca está aquí.

JUANA. Pero...

JOAQ. Silencio!... (*Mirando un libro de asientos.*) Los ingresos este año han sido aún menores que el anterior. Cómo se va perdiendo el buen gusto... y los parroquianos tambien!... Y qué motivo tienen esos señores para abandonarme á mí, á mí, que á la circunstancia de tapicero reuno la muy rara de ser ebanista con almacen de muebles?... Qué diferencia de cuando hice la famosa papelera para el general Sandoval. (*A Juana.*) Si tú la hubieses visto... Era una obra maestra de estilo y combinacion... una pieza de exámen, suficiente por sí sola para formar la reputacion de un ebanista.

JUANA. (*Aparte.*) Y que no ha impedido que la suya vaya cada dia á menos.

JOAQ. Yo recibí á Paco, que es jóven, inteligente y activo, persuadido de que su presencia daria impulso á mi casa... Efectivamente sucedió así.

JUANA. Usted ve?...

JOAQ. Pero desde que cometí la debilidad de aumentarle el jornal no hay quien le aguante; cree que es algo... Oh! Y desde que ha vuelto de Valencia, no saldria á la calle por cuanto hay en el mundo sin ponerse la levita. Se me figura que en su cabeza han de rodar proyectos de amor.

JUANA. (*Con alegria.*) (Y á mí tambien!)

JOAQ. O de casamiento.

JUANA. (*Con alegría.*) (Dios lo quiera.)

JOAQ. Ah! Ya se me olvidaba... Han ido á casa del señor Baron de la Linterna?

JUANA. No sé... Puede que Paco...

JOAQ. Cómo puede?... El señor Baron, único heredero de su tio el general Sandoval, es en la actualidad nuestro mejor parroquiano. Un parroquiano por cuya cuenta he amueblado dos ó tres casas para su... á tí no te importa... Antes de ayer vino... no sé por qué... pero ayer volvió y dijo que se le llevasen muestras de telas para colgaduras... Tendrá que amueblar algun nuevo cuarto... le correrá prisa... como siempre... Y si se le hace esperar, llamará á otro... Así se pasa mi casa á la de mis cofrades... Y de todo tiene la culpa tu defendido... el señor Paco... ese pícaro... ese tunante.

JUANA. Por Dios, tio, no grite usted tanto... Precisamente aquí viene el señor Baron.

ESCENA II.

DICHOS, EL BARON *con un látigo en la mano.*

JOAQ. El señor Baron en mi casa... Tanto honor!... Ha llevado á usted Paco las muestras que pidió?

BAR. No por cierto.

JUANA. En este momento ha ido á su casa de usted; no sé cómo no le ha encontrado usted en el camino.

JOAQ. (*A Juana.*) (Bien hablado.) Juana, una silla... (*Juana coge una silla.*) Un sillon para el señor.

BAR. Gracias, encantadora Juanita.

(*Juanita hace una reverencia.*)

JOAQ. (*Acercándose al Baron, que está sentado, y volviendo la espalda á Juana, que se ha puesto á coser y no oye la conversacion que sigue.*) Vamos á amueblar algun nuevo templo?

678621

BAR. *(Balanceándose en el sillon para ver á Juana, á quien oculta Joaquin.)* Me parece que renuncio para siempre á esa clase de templos y á sus diosas. Cuesta muy caro su culto.

JOAQ. Y para usted qué significa esa bagatela, cuando acaba usted de heredar un tesoro de su tio el General?... Y por otra parte, hay algo más divertido en este mundo que gastarse el dinero alegremente?

BAR. Oh! Muy divertido cuando uno lo gasta para sí... pero eso de gastarlo para otros no es nada socorrido... Bien te acordarás de mi entresuelo de la calle del Cármen.

JOAQ. Mucho que sí.

BAR. El otro dia encontré la puerta cerrada.

JOAQ. Esa ya no es incumbencia del tapicero... corresponde al cerrajero.

BAR. Pues y el de la calle del Príncipe...

JOAQ. El que ocupaba doña Loreto... esa linda valenciana?

BAR. Oh! Allí encontré la puerta abierta... El pájaro habia volado.

JOAQ. De veras?

BAR. Y tan de veras como que hoy se venden judicialmente para pago de acreedores los muebles que allí habia y que yo te pagué duro sobre duro.

JOAQ. Y por qué no los compra usted?

BAR. Para qué los quiero?

JOAQ. Por si alguna otra vez se ofrece, no tener que comprarlos nuevos.

BAR. Ya te he dicho que renuncio á esos devaneos. Mis amigos políticos y otros quieren casarme con una jóven de familia ilustre, sumamente rica y que sólo depende de su abuela, á quien te he recomendado.

JOAQ. Y quién es esa señora abuela?

BAR. *(Levantándose.)* La marquesa de Selvaflorida, que vive calle de Alcalá, núm. 58. Ha despedido á su tapicero y tú le reemplazarás.

JOAQ. *(Que ha ido á la mesa á apuntar las señas.)* Doy á usted mil gracias, señor Baron... Voy á apuntar las señas.

BAR. Tendrás que ir mañana á su casa.

JOAQ. No haré falta... Por lo visto se va usted á casar con la nieta de la señora Marquesa?

BAR. No estoy enteramente decidido... Como no tengo más que treinta y cinco años, puedo esperar todavía.

JOAQ. Quién lo duda.

BAR. Y si mientras tanto encuentro *(Mirando á Juana.)* alguna hermosura modesta... con un corazon cándido y sencillo...

JUANA. *(Que se ha levantado hace un rato, se acerca al Baron y le enseña unas muestras.)* Aquí tiene usted las muestras que ha pedido... Me parece que estos colores le gustarán á usted: granate y violeta.

BAR. Ah! Son colores de otoño.

JUANA. *(Con sencillez.)* Le parecen á usted demasiado oscuros?

JOAQ. Buscaré otros más claros.

BAR. *(A Juana mientras que Joaquin busca las muestras.)* Lo que yo quiero... Ya he venido dos ó tres veces con el objeto de decírtelo... pero como habia gente delante...

JUANA. Y eso qué importa?

BAR. Estaba Paco...

JUANA. Mejor le habria servido á usted él que yo.

JOAQ. *(Presentándole telas.)* A ver este damasco de seda.

BAR. No es eso lo que yo busco.

JOAQ. Y este brocado?

BAR. Tampoco: quiero otra cosa. *(A Juana.)* A tu eleccion lo dejo.

JUANA. Ha de ser á gusto de usted... Raso ó damasco. *(Enseñándole unas muestras.)* Estos colores...

BAR. Son muy antiguos. Quiero un color... así... de rosa como el tuyo.

JUANA. Creo que mi tio no tiene lo que usted busca... Tiene usted, tio?

JOAQ. *(Buscando.)* Voy á ver.

BAR. Volveré... Tengo prisa... *(A Juana dejando una carta en su cesto de labor.)* Allí va explicado mi encargo.

JOAQ. Como usted guste.

BAR. Cuando vuelva *(Mirando á Juana.)* me alegraré mucho de encontrar lo que pido.

(Joaquin acompaña al Baron que se va por el foro. Joaquin se va despues por la izquierda.)

ESCENA III.

JUANA, *sola.*

JUANA. Qué significa eso?... He notado ya varias veces que el señor Baron me mira de un modo tan particular!... Y luego, á qué viene darme á mí este encargo, estando mi tio?... Calla! Cualquiera diria que es una carta con su sobre y su oblea... Si querrá... Oh! No puede ser... Yo amo á otro... A mi Paquito, que es tan alegre, tan buen muchacho... Y que tambien ama á su Juanita... Quién lo duda?... Sólo que no se atreve á declararse... Y ese maldito miedo me tiene á mí disgustada y á él de mal humor... Pero cómo tardará tanto?... Tiene razon mi tio en quejarse de que nunca está en casa. *(Se asoma á la puerta del almacen.)* Ah! Allí viene!... Qué tendrá que ver en aquella hermosa berlina? *(Dando un grito.)* Ay Dios mio! Cruzan dos coches y le van á coger... Paquito! Paquito! Que te cogen.

(Oyense gritos y ruido de coches. Juanita, asustada, cae en una silla que está al lado de la puerta.)

PACO. *(Dentro.)* Espera! Espera que pase!

ESCENA IV.

JUANA, PACO.

PACO. Por poco no puedo contarlo... me cogieron entre los dos coches... y si al menos hubiese sido con fruto! *(Bajando al proscenio.)* Pero me equivoqué: no era ella. En todas partes se me figura verla.

JUANA. *(Bajando.)* Ah! Creí que le atropellaba.

PACO. *(Con viveza y jovialidad.)* A quién?

JUANA. *(Temblando.)* Ese coche!... Qué miedo habrás pasado?

PACO. *(Acercándose á ella y cogiéndola el brazo.)* Sí; traeme corriendo un vaso de agua... Para que te lo bebas tú, pues todavía estás temblando.

JUANA. Te chanceas? pues lo que es el maestro no está para chanzas... Si le hubieses oido hace un rato...

PACO. Bah!

JUANA. Oh! Se puso como una furia.

PACO. Y por qué?

JUANA. Porque nunca estás en casa.

PACO. Si no es más que eso, aquí me tiene! *(Se quita la levita y se pone el delantal.)* Voy á trabajar.

JUANA. Decia que eres un perezoso.

PACO. Sí, eh?... Que lo diga: á mí me tiene sin cuidado, sin un escrúpulo de cuidado, sin pizca de cuidado. *(Aparte.)* Esta mañana la he visto en el balcon de su casa y ya soy feliz para todo el dia. *(Alto.)* Dónde está mi novela?

JUANA. Vas á leer?

PACO. Y á tí qué te importa? *(Coge un taburetillo que está guarneciendo y clava en él algunas tachuelas.)*

JUANA. Qué mal humor traes.

PACO. Quiero.

JUANA. Bien; pero tú no sabes que mientras estás fuera pueden pasar aquí muchas cosas.

PACO. Lo mismo me da.

JUANA. En primer lugar, los parroquianos se disgustan, porque sólo quieren entenderse contigo.

PACO Lo mismo me da.

JUANA. Luego me escriben cartas... y si no me engaño han de ser amorosas.

PACO. (*Dejando el trabajo.*) Te han escrito cartas amorosas?... Y quién ha sido?

JUANA. (*Aparte.*) Ola! parece que ya no le da lo mismo. (*Alto.*) Un caballero... nada menos.

PACO. Y cómo has dicho que se llama?

JUANA. Eres muy curioso!... Sin embargo, como yo no tengo secretos contigo... Pero antes me has de dar palabra de no enfadarte.

PACO. Yo?

JUANA. Es el Baron de la Linterna.

PACO Ese vejete?

JUANA. Cómo vejete, si dice que no tiene más que treinta y cinco años?

PACO. Y los que anduvo á gatas. . Mira, Juana, te voy á dar un consejo de amigo... Ese hombre labraria tu desgracia... es un seductor consumado... lo sé por él mismo, que se alaba de ello y lo tiene á vanagloria. (*Vuelve á sentarse y hojea un libro en vez de trabajar.*)

JUANA. No te he dicho que no le amo?

PACO. Si se tratára de su primo, D. Fernando Sandoval, que tambien es parroquiano nuestro... ya seria otra cosa.

JUANA. Alabo tu conformidad.

PACO. Pero el Baron?... Te compadezco.

JUANA. No te he dicho ya...

PACO. Por sus criados he sabido que tiene las manos muy ligeras... Y tambien he oido decir que el otro dia á una figuranta del Circo... (*Haciendo ademan de sacudir.*) Ese hombre, Juanita, te va á sacudir el polvo.

JUANA. Qué pesadez!... Cuando te repito...

PACO. (*Interrumpiéndola y mudando de tono.*) Vamos á ver esa carta.

JUANA. Tómala; ni siquiera la he leido.

PACO. (*Levantándose.*) No te creo.

JUANA. (*Enseñándosela.*) Qué, no me crees? Pues mira, todavía está cerrada.

PACO. (*Quitándosela de las manos.*) Es verdad.

JUANA. (*Aparte.*) Tiene celos!

PACO. Necesito saber cómo se hace una declaracion.

JUANA. (*Con cariño é interés.*) Tienes que hacer alguna?

PACO. Quién sabe!

JUANA. Oiga!... Pues mira, Paquito, yo no estoy muy enterada de esas cosas; pero me parece que en vez de emborronar papel... es mucho mejor decir la cosa sencillamente...

PACO. Cómo se conoce que no estás en mi lugar! Ya verias que no es tan fácil decir á las gentes cara á cara... (*Leyendo.*) «Hermosa Juanita, te amo.»

JUANA. De veras?

PACO. Es el Baron el que lo dice.

JUANA. (*Con algun sentimiento.*) Ah! Y tú, Paquito... qué dices?

PACO. (*Encolerizado.*) Qué es una infamia... Añade que tiene que adornar un gabinete de su casa.... y cuenta contigo... y se atreve á pedirte una contestacion.

JUANA. No te decia que te ibas á enfadar?

PACO. Y cómo te atreves tú á recibir cartas de esta especie? Bien mirado... á tí es á quien más interesa... yo te he avisado... tú harás lo que gustes. (*Alargándole la carta.*)

JUANA. Guárdala.

PACO. (*Aparte.*) Me servirá de modelo. (*Se sienta y se pone á trabajar.*)

JUANA. Eso es, ahora estás enfadado!... (*Llorando.*) Bien me lo temia. (*Acercándose á Paco.*) No conoces que si yo amase á ese mal hombre, no te enseñaria su carta?... Sospechas de mí, cuando tú eres el único hombre de quien me acuerdo?

PACO. (*Con viveza.*) Cómo? Qué? (*Poniéndose sobre sí.*) No digas eso, Juanita, no digas eso! (*Aparte.*) Tiene gracia...! me declara su amor... Es decir que todo el mundo sabe cómo se hacen estas cosas menos yo. (*Alto.*) Yo tambien, mi adorada Juanita... Vamos, te quiero y mi amistad...

JUANA. Tu amistad?

PACO. Sí, porque eres buena muchacha... Pero si supieras... hay circunstancias, y esta es una de ellas, en que el hombre dice: «Hé aquí la mujer que necesito para ser feliz...»

JUANA. (*Con alegría.*) Al fin nos entendemos...

PACO. Nunca hemos estado más embrollados.

JUANA. Y por qué?

PACO. Porque...

JUANA. Porque eres celoso. Si creerás que no te conozco?

PACO. Yo celoso? Yo?... Ah!

JUANA. Sí; tú, tú. (*Viendo á Fernando.*) Alguien viene.

ESCENA V.

DICHOS, FERNANDO.

PACO. Ah! es D. Fernando.

FER. Parece que llego á tiempo para cortar una riña de enamorados.

JUANA. No reñíamos.

PACO. Estábamos hablando de política... y cuando se habla de política... ya sabe usted que no es posible entenderse.

FER. (*A Juana.*) Tenga usted la bondad de decir á su tio que me ponga la cuenta de lo que le adeudo; vengo á pagarla.

PACO. (*Qué se ha puesto á trabajar.*) Qué prisa corre?

FER. Me marcho de Madrid, y quiero dejar arreglados mis negocios.

PACO. (*Aparte.*) Tambien quisiera yo poder arreglar los mios. (*Bruscamente á Juanita.*) No has oido lo que te ha dicho el señor?

JUANA. Ya voy, (*Aparte.*) Qué genio va echando... y todo es por haberle enseñado la carta... no me volverá á suceder... Creia acertarla...

PACO. (*Trasteándola.*) Que está esperando el señor!

JUANA. (*Hablando siempre aparte.*) Maldita carta... Está furioso!... (*A Fernando saludándole.*) Con su permiso. (*Vase.*)

ESCENA VI.

FERNANDO, PACO.

PACO. (*A Fernando señalando á Juana.*) Es una buena muchacha, pero cuando se pone pesada... (*Aparte.*) Y cuidado si lo ha estado... (*Alto.*) Es decir, que nos deja usted, señor D. Fernando?

FER. Sí... marcho... hoy mismo, á Navarra.

PACO. Y á qué va usted allí?

FER. (*Con agitacion y distraido.*) A buscar la muerte.

PACO. Qué dice usted?

FER. (*Poniéndose sobre sí.*) Quiero decir... voy al ejército... con deseos de adquirir gloria y de hacer una carrera brillante... Quién sabe si llegaré á general como mi difunto tio!

PACO. Oh! Su tio de usted era un gran hombre!... Era parroquiano nuestro, y no se me olvida la última cuenta que le llevé á su casa. (*Recordando.*) Fué, sino me engaño, despues de... no... qué digo? Fué, sino me engaño antes de la apoplegía que le quitó la vida. Pero lo que

con más gusto recuerdo es, que para pagar la susodicha cuenta que importaba tres mil setecientos reales, me dió un billete de banco de cuatro mil, diciéndome: Guarda el resto para tí!... Desde entonces no he vuelto á su casa más que una vez para colgar unas cortinas... Al otro dia el buen señor nos habia dejado...

FER. Por mi desgracia!... Ah! (*Poniéndose la mano sobre el corazon.*) Necesito marcharme de Madrid.

PACO. Entiendo... algun amor... que le oprime á usted el corazon.

FER. Un amor imposible!

PACO. Si á eso fuéramos tambien debiera yo marchar á Navarra en busca de la faja de general.

FER. Eres desgraciado?

PACO. Y como usted, por amor.

FER. A esa jovencita que estaba aquí?

PACO. Oh! no por cierto.

FER. Es muy bonita y parece que te ama.

PACO. Es lo único que me faltaba! No es de ella de quien se trata. Y luego las deudas que tengo.

FER. Explícate... Yo no soy rico... pero si puedo ayudarte en algo... Te hace falta dinero?...

PACO. Dinero! dinero!... Buen caso hago yo del dinero! Es decir, hago caso: pero es lo de menos.

FER. Ya comprendo: estará casada la que amas?

PACO. Eso tambien seria lo de menos, porque tendria una esperanza... podria enviudar... Y ya no me queda ninguna... ó muy poca... porque es una señora de alto copete... y esas señoras, ni de viudas, ni de solteras, se casan con oficiales de tapicero.

FER. Ah! Y por qué te has enamorado de una señora de esas circunstancias?

PACO. Como si yo tuviera la culpa!

FER. (*Aparte.*) Tiene razon.

PACO. La culpa es suya... ó por mejor decir, la culpa la tiene la playa de Valencia... Quisiera que se hundiese la tal playa... Oh! no, no, no, la quiero mucho... allí es donde la ví por primera vez!... Yo no sé si usted será tan negado como yo... Perdone usted la duda... Mas si me dijesen: Paco, vas á ser nombrado ministro de Hacienda, que es un buen destino, sobre todo, en España, bastante superior al de oficial de tapicero, pero á condicion de que no la verás más... Oh! sí, sí, yo soy muy aficionado á la playa de Valencia. Si alguna vez me desespero, iré á ahogarme en el mar de Valencia; me parece que allí me seria más agradable la muerte que en ninguna otra parte. Tambien ella estuvo para ahogarse allí. Pobre muchacha! A los diez y ocho años! Hubiera sido una desgracia, no le parece á usted?

FER. Ya que has empezado, acaba de contarme tu historia... Me va interesando.

PACO. Precisamente me da usted por el gusto... Como iba diciendo, estaba yo en Valencia, á donde habia ido á tomar los baños de mar por mandato del médico, y una mañana paseando por el cabañal ví apearse de una tartana... Ay D. Fernando de mi vida, era ella! Oh! nunca, nunca jamás he visto una cara, un talle, unos ojos, una boquita .. Quiá, sino hay á quien compararla!... La perla de Rafael es un mascaron á su lado... Me parece que todavía la estoy viendo apearse... Me quedé por espacio de dos horas con tanta boca abierta... Al otro dia... Habia pasado una noche agitada y abrasándome vivo... fuí á bañarme para refrescarme un poco... y como soy buen nadador, me metí mar adentro... con calzoncillos se entiende... De pronto oí gritos del lado del baño de las mujeres: socorro! socorro! Alguna se ahogaba... acudí... y qué dicha! era ella!

FER. La salvaste?

PACO. Yo lo creo: la saqué á la orilla medio desmayada. Y como me preguntase mi nombre, que no podia adivinar por mi traje... Ya he advertido que me habia puesto calzoncillos... No me atreví á decirle: *Paco Patrones, oficial de tapicero;* y entre dientes y tartamudeando dije: D. Francisco Ponce de Leon.

FER. Qué necedad!

PACO. Veinte dias despues de aquel plausible suceso... aquí... en Madrid... en la Puerta del Sol... afortunadamente era domingo, y yo iba de levita...

FER. Cómo?

PACO. En cualquier otro dia me hubiera cogido de chaqueta... pero hay un Dios que protege á los enamorados... Oigo que me llaman por mi nombre... el de D. Francisco Ponce de Leon; me vuelvo, y en una hermosa berlina veo á dos señoras, una vieja y otra jóven... la jóven era ella. Me dijo que tendria mucho gusto en recibirme en su casa para darme las gracias... Ya debe usted inferir que yo no me he atrevido á pisar esa casa... lo más que hago es pasearme por ella... por delante de ella... cuando puedo... para ver á mi... ya usted me entiende... Y por las noches, cuando el maestro me da licencia ó puedo escaparme... voy á la ópera... y allí me siento al lado de un marqués ó un conde, con quienes me confundo... y me fastidio y me gasto el dinero... pero la veo! Sin contar que hago un consumo espantoso de guantes que me arruina. Pero luego que me ve... me saluda... y muchas veces al salir del teatro... me dirige algunas palabras tiernas... cariñosas... cómo por ejemplo... «Buenas noches, caballero...» «Beso á usted su mano...» Y yo me pongo tan contento... y pierdo la cabeza... y... y... qué sé yo.

FER. Pobre muchacho!.. Y no haces nada para curarte de esa manía?

PACO. Sí, señor; me instruyo... leo mucho... el trabajo va como Dios quiere... pero leo novelas... que me dan paciencia y esperanza... ésta en particular... (*Saca un libro del bolsillo.*) Dos muchachos albañiles... que viajan de incógnito y cuyo amor se disputan hijas de condes y duques.

FER. Y tú crees que eso es posible?

PACO. Pues no lo he de creer!... La persona que lo escribió tiene tanto talento, tanto estilo y tanto genio, que si no fuese cierto no lo diria... Además, que eso es el pan de cada dia en la buena sociedad...

FER. Vamos, hombre!

PACO. Y á mi me consuela y anima... porque al fin y al cabo un albañil... qué demonio! Valgo yo mucho más.

FER. Tú?

PACO. Yo!... Mi oficio es mucho más noble... ¡Tapicero!!... Un tapicero anda siempre por encima de alfombras... por entre colgaduras... por los salones más elegantes...

FER. (*Riendo.*) Tienes razon! Pero vamos á ver, qué has conseguido con tus ilusiones?

PACO. He conseguido!... Yo le diré á usted: he conseguido llenarme de trampas. Gasto más de lo que gano.

FER. Pobre muchacho!

PACO. Pero á mí no me daria ningun cuidado si no fuese porque los malditos acreedores han dado ya en perseguirme para que les pague... y dentro de poco no podré andar por las calles... y de aquí se seguirá que no podré verla! Ah! D. Fernando! Sentenciarme á no verla, es sentenciarme á muerte.

FER. Y cuánto debes?

PACO. Entre todo... mil setecientos reales y veinte y ocho mrs... cabalito!

FER. Mil setecientos reales?

PACO. Veinte y ocho mrs... Por lo que hace á los mrs. no me da cuidado; puedo pagarlos.

FER. (*Dándole dos billetes.*) Toma; sal de apuros: aquí tienes dos mil reales.

PACO. (*Vacilando.*) Yo no debo... No es decir que no admita... pero usted?

FER. Me los devolverás cuando regrese de Navarra; y si acaso no volviese te quedarás con ellos.

PACO. Lo mismo que su tio el General... No puede negar la casta... Qué familia! Todos sus individuos tienen buenos sentimientos, y buenos billetes de Banco... (*Apretándole la mano.*) D. Fernando, soy de usted hasta la muerte... mande usted, disponga usted, ordene usted... que aquí estoy yo.

ESCENA VII.

DICHOS, JOAQUIN.

JOAQ. Saludo á usted cordialmente, señor D. Fernando, como á todos mis parroquianos... Aquí tiene usted su cuentecita.

FER. La cuenta? (*Aparte*) Se me habia olvidado. (*Alto.*) El caso es que ahora no traigo dinero.

JOAQ. Disimule usted... Si Juanita no me hubiese dicho...

PACO. (*Bajo á Fernando, alargándole los billetes.*) Pague usted, pague usted.

FER. (*Bajo.*) No. (*Alto.*) Voy á poner una esquelita á mi apoderado, quien entregará á usted su importe.

JOAQ. No corre prisa.

FER. Quiero salir de eso.

JOAQ. Como usted guste... Pase usted á esa pieza... (*Le señala la puerta de la derecha*) Encima de la mesa encontrará usted tintero y papel.

PACO. (*Que ha abierto la puerta.*) Y plumas.

JOAQ. Pero examine usted la cuenta antes.

FER. (*Turbado.*) Bien... la veré... la examinaré... y al mismo tiempo... No, no; marcharé sin verla y sin escribirle.. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA VIII.

JOAQUIN, PACO.

PACO. (*Aparte.*) Qué señorito!... Eso es lo que se llama un caballero!

JOAQ. Has parecido ya, buena pieza!... Y todavía te estás con los brazos cruzados?

PACO. Eso es gana de hablar, señor maestro?... Usted es el que los tiene cruzados. . yo los tenia levantados en esta forma, cuando decia: Eso es lo que se llama un caballero!

JOAQ. No me vengas á mí con retóricas!... A dónde has estado esta mañana? No te habia mandado llevar unas muestras á casa del señor Baron de la Linterna?

PACO. Y de dónde vengo yo?... De allí precisamente.

JOAQ. No es verdad... El señor Baron acaba de marcharse de aquí.

PACO. Razon más en mi favor. Si el señor Baron estaba aquí, no podia saber si yo estaba en su casa.

JOAQ. Es verdad... Tiene razon.

PACO. (*Aparte.*) Se la tragó. (*Alto.*) Tiene usted algo más que decir?

JOAQ. Tengo... Escucha. Hoy se hace almoneda de los muebles de doña Loreto... ya sabes?..

PACO. No es el último trapicheo del señor Baron?

JOAQ. Cabalito. Tenia muy ricos muebles... y si hubiese alguna ganga... si se pudiese hacer negocio... ya me entiendes... pero mejor será que vaya yo. A otra cosa: se nos ha presentado una nueva é ilustre parroquiana. Mañana tenemos que ir á trabajar á su casa y hoy llevarás las escaleras y herramienta, etc., etc.

PACO. Pues dígole á usted que es divertido ir con la escalera al hombro por esas calles de Dios... Y dónde es?

JOAQ. (*Yendo á mirar su libro de apuntes.*) En la calle de Alcalá.

PACO. En la calle de Alcalá?

JOAQ. Número cincuenta y ocho.

PACO. (*Estupefacto.*) Cómo? cincuenta y ocho! Cincuenta y ocho! Qué entiende usted por cincuenta y ocho!... Señor maestro, usted confunde los guarismos... Querrá usted decir ochenta y cinco.

JOAQ. (*Impacientándose.*) Irás á la calle de Alcalá.

PACO. (*Afirmando.*) Número ochenta y cinco.

JOAQ. Te he dicho que cincuenta y ocho.

PACO. Será cuarenta y ocho... ó sesenta y ocho... cualquiera de los dos... pero cincuenta y ocho es un absurdo. (*Aparte.*) Es su casa... La casa de...

JOAQ. Allí vive la Marquesa de Selvaflorida.

PACO. (*Dando un grito.*) Ah! ya no hay duda. (*Aparte.*) Estaria bueno que yo me presentase á ella con el delantal puesto... (*Alto á Joaquin.*) Pues señor, no iré.

JOAQ. Cómo que no irás?

PACO. (*Aparte.*) Y con la escalera al hombro, como el que va á esperar los Reyes!... (*Alto.*) Lo dicho: no iré.

JOAQ. Qué significa eso?

PACO. Prefiero la muerte á sufrir semejante afrenta! Y primero consentiré que me atraviesen el corazon con una docena de flechas, que colocar una sola en esa casa... Sobre que no iré!

JOAQ. Pues yo, caballerito, no permitiré semejante infraccion de disciplina... y le digo á usted que irá. Se lo mando á usted como maestro.

PACO. Como si no lo mandara nadie.

JOAQ. Como amo de mi casa.

PACO. Buen cuidado me da á mí.

JOAQ. Y si en mi taller cunde el mal ejemplo y hay un pronunciamiento?...

PACO. Usted verá lo que ha de hacer.

JOAQ. Y me quedo sin parroquianos?...

PACO. El mal será para usted.

JOAQ. Y mi autoridad es despreciada?

PACO. Eso les sucede á los que abusan del poder.

JOAQ. Sí, eh?... Pues yo, usando y no abusando del mio, le mando á usted que se quite de delante... le echo á usted, le despido á usted.

PACO. Bien; me iré, no hay nada perdido.

ESCENA IX.

DICHOS, JUANA.

JUANA. (*Precipitadamente.*) A quién despide usted? A quién echa usted?

JOAQ. A ese bribon, que no quiere obedecerme. Que se vaya... que se vaya...

PACO. No se sofoque usted... me iré: ya estoy en ello.

JUANA. (*Desmayándose.*) Ay!

PACO. (*Sosteniéndola.*) Dios mio! Juana!

JOAQ. Mire usted ahora por donde resuella la otra... A mí me va á dar algo... Ah! se me olvidaba que el señor don Fernando me espera... (*Vase por la derecha.*)

ESCENA X.

PACO, JUANA.

PACO. (*Sosteniendo á Juana.*) Con que es cierto que me ama esta chica!... Ah! no merezco perdon de Dios... Yo tambien debiera amarla... (*Mudando de tono.*) Pero ahora que me acuerdo, pesa bastante; y si esto dura... (*Llamándola para que vuelva en sí.*) Juana! Juanita!... Mi querida Juanita!... (*Impacientándose.*) Sí, te amo! te adoro!.: (No me oye) (*Aparte.*) Me alegro.

JUANA. (*Incorporándose un poco.*) Sí, te he oido...
PACO. (*Aparte.*) Ah!... no importa.
LUISA. (*Dentro.*) No hay necesidad.
PACO. (*Mirando á la puerta del foro y viendo á Luisa.*) Qué veo?... Hay más desdichas!... Es ella!... y ésta aún no ha vuelto! (*Lleva arrastrando á Juana hasta colocarla en el sillon de la derecha: despues se quita el delantal, se pone la levita, se arregla el pelo con las manos y procura componerse. Todo esto lo hace durante las primeras líneas de la escena siguiente.*)

ESCENA XI.

LUISA, PACO, JUANA, *en el sillon.*

LUISA. (*En la puerta, hablando á un lacayo que está fuera.*) Ya que el coche no puede acercarse más, dile á mi abuela que no se apeé: yo hablaré con el tapicero... (*Bajando y viendo á Paco.*) Ah! qué feliz encuentro!.. El señor de Ponce.
PACO. (*Cortado.*) Señorita, me alegro... (*Aparte.*) Miento: no me alegro; rabio.
LUISA. Qué casualidad encontrar á usted aquí!
PACO. (*Desconcertado.*) Oh! oh! no es precisamente una casualidad... ó, cuando menos, es una casualidad feliz... (*Aparte.*) Vuelvo á mentir...
LUISA. Se sirve usted del mismo tapicero que en casa?
PACO. (*Idem.*) Sí, sí, he venido para hacer... para mandar hacer una obra. Ese ramo es...
LUISA. Muy costoso.
PACO. (*Procurando darse importancia.*) Costosisimo para los parroquianos... para los que pagan.
LUISA. Pues qué; usted no paga á su tapicero?
PACO. Yo? Al contrario, él es el que... (*Aparte.*) Qué iba á decir?.. Estoy en un potro.
LUISA. (*Mirando al foro.*) No hay nadie. (*A Paco.*) Tiene usted la bondad de llamar?
PACO. (*Aparte.*) Esa es otra. (*Llamando á media voz.*) Há de casa.
LUISA. Si no levanta usted más la voz, no le oirán á usted.
PACO. (*Idem.*) Há de casa!... Probablemente no habrá nadie!... nadie más que esa jóven que está durmiendo...
JUANA. No duermo, Paco.
PACO. (*Aparte:*) Triste de mí!
LUISA. Se llama usted Paco?
PACO. Francisco... Ponce de Leon.
JUANA. (*Aparte.*) Qué dice? (*A Paco.*) Es verdad que te llamas Ponce de qué?...
PACO. (*A Juana por lo bajo.*) Si, sí... (*Volviéndose turbado á Luisa.*) Sí...
LUISA. (*Pasando á la derecha á donde está Juana.*) Tenga usted la bondad de decir al maestro... que quiero hablarle de parte de mi abuela... que se ha quedado en el coche... la Marquesa de Selvaflorida.
JUANA. Voy, señorita. (*Vase por la derecha.*)
(*Paco, durante lo que precede, ha visto el sombrero y los guantes blancos que Fernando dejó en la mesa que está á la izquierda; se apodera de ellos; y quiere ponerse los guantes.*)

ESCENA XII.

PACO, LUISA.

PACO. Me están estrechos... No puedo metérmelos.
LUISA. (*Con amabilidad.*) Se va usted?
PACO. Si he de ser á usted franco... Como ese tapicero no viene...
LUISA. Ahora vendrá.
PACO. (*Aparte.*) Pues por esa misma razon, quiero yo tomar soleta.

ESCENA XIII.

DICHOS, FERNANDO *por la derecha.*

FER. (*Desde la puerta.*) Estamos corrientes, no es eso...? Bien. (*Volviéndose.*) Luisa aquí!
LUISA. (*Conmovida.*) Fernando!
PACO. (*Queriendo quitarse los guantes.*) Ahora no puedo quitármelos...
FER. (*Acercándose á Luisa.*) Señorita... (*Despues saluda friamente y dice conmovido.*) Ah! marchemos... (*A media voz á Paco que oculta el sombrero.*) Adios, Paco.
(*Se dirige á la mesa para tomar el sombrero y viendo que no está lo busca en el foro.—Mientras tanto Luisa se acerca á Paco que está en el proscenio.*)
PACO. (*Aparte.*) Busca el sombrero: si yo pudiese sin ser visto...
LUISA. (*A media voz.*) Diga usted, caballero; conoce usted á Fernando?
PACO. Podria no conocerle... Le conozco muy á fondo... (*Aparte.*) Así me doy importancia... (*Alto.*) Ha venido á despedirse de mí: se marcha á Navarra.
LUISA. (*Sorprendida.*) Se marcha?
PACO. Hoy mismo.
LUISA. (*Aparte.*) Sin decirme nada... (*Bajo á Paco.*) Son ustedes amigos?
PACO. Intimos!
FER. (*Acercándose á Paco.*) Ese es mi sombrero.
PACO. (*Se lo da con los guantes.*) Efectivamente... una distraccion... creí que era el mio. (*Fernando saluda á Luisa y se va.*)
LUISA. (*Saluda, le sigue con la vista: mira despues á Paco como vacilando y dice aparte.*) Ah!... si me atreviese... pero no... es imposible!...
PACO. (*Que ha acompañado á Fernando hasta la puerta. dice, cuando ya no se le ve.*) Adios, Fernando!... Adios, querido!...

ESCENA XIV.

DICHOS, JOAQUIN, JUANA.

JOAQ. (*Sale muy de prisa y saluda á Luisa.*) Disimule usted, señorita, que la haya hecho esperar...
LUISA. No importa... Vamos á una almoneda que no empieza hasta la una. Mi abuela hablará con usted mañana; (*Paco se dirige al foro para marcharse; Juana que entra en escena en aquel momento le detiene.*) pero como esta noche tenemos reunion, quiere poner unas colgaduras y adornar un poco el salon. Si usted pudiese ir á casa...
JOAQ. Ahora mismo, señorita... (*Llamando.*) Paco.
PACO. (*Involuntariamente.*) Qué... Ah!
LUISA. Cómo?
PACO. (*Aparte.*) Este hombre quiere morir á mis manos.
JOAQ. Nada, señora; que llamo á Paco, mi oficial mayor.
LUISA. (*Mirando á Paco con sorpresa.*) El señor es...
JUANA. (*Con alegria.*) Paco Ponce de... (*A Paco.*) De qué?
PACO. (*Aparte.*) Esta tambien quiere...
LUISA. (*Hablando con Joaquin y Juana, sonriéndose.*) De veras?
PACO. (*Aparte con rabia.*) Tiró el diablo de la manta... Me ahorcaria! Qué bochorno! Ahora se lo cuentan todo.
LUISA. (*Acercándose á Paco.*) Es cierto que...
PACO. (*Bajando los ojos.*) Sí, señora, soy oficial... de tapicero.
LUISA. (*En voz baja.*) Me alegro.
PACO. (*Sorprendido.*) Qué dice? Si será una ilusion?

LUISA. (*Bajo á Paco.*) Necesito hablar con usted... Con usted solo.
PACO. (*Sorprendido.*) Conmigo?
LUISA. Sí: en mi casa.
PACO. En su casa de usted? Y á solas?
LUISA. A las dos.
PACO. No haré falta.
LUISA. (*A Joaquin.*) Puedo decir á mi abuela?...
JOAQ. Que pierda cuidado: vamos al momento.
LUISA. (*Bajo á Paco.*) A las dos!
PACO. (*Bajo á Luisa.*) A las dos! (*Juana y Joaquin acompañan á Luisa hasta la puerta.—Paco fuera de sí de alegría dice.*) Oh! el placer no mata... cuando todavía vivo!

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon en casa de la Marquesa de Selvaflorida. Una escalera á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

JUANA *trabajando; despues el* BARON, *por el foro.*

JUANA. Pobre Paco! Mi tio le ha despedido! Pero á la media hora ya no se acordaba: no puede pasar sin él... Le he traido el delantal y la blusa porque como se marchó de tiros largos, y sin decir nada... No he visto hombre que menos hable!... Sólo me dice: «Te amo,» cuando me desmayo... y por más placer que me cause oir eso, no puedo sin embargo á cada momento....(*Interrumpiéndose y cambiando de tono.*) Sin duda la desigualdad de condiciones le impedirá hablar... Cree que soy más rica que él... Cree que mi tio me va á dar el oro y el moro cuando me case... Qué poco conoce á mi tio! Todo lo que de él puedo esperar es, que me dé su bendicion. Quién viene?... El señor Baron.
BAR. Ola! tú por aquí, hermosa Juanita!
JUANA. Estoy cosiendo estas cortinas, que mi tio va á colocar en este cuarto. (*Señalando la escalera y el delantal que están á la izquierda.*)
BAR. Ya! como esta noche hay soaré... Y cuándo te acordarás de mí?... De mi gabinete?... Ya sabes que te espero.
JUANA. No esperará usted mucho.
BAR. De veras?
JUANA. Mi tio irá mañana.
BAR. Y tú?
JUANA. (*Con dignidad.*) Yo, señor?...
BAR. No prosigas: ya sé que vas á decir que no.
JUANA. (*Idem.*) Seguramente.
BAR. Es de rigor; pero luego... cuando pasa la primera impresion...
JUANA. (*Con fuerza.*) Sepa usted que amo á Paco; y que quiero casarme con él...
BAR. Me alegro, y no me opongo: todo lo contrario... Yo protejo á ese muchacho...
JUANA. Pues entonces, qué está diciendo?
BAR. A mi tambien quieren casarme con una jóven rica... hermosa... encantadora. Y yo no digo que sí, ni que no... Verdad es que no corre prisa... no tengo más que treinta y cinco años, y puedo esperar!... Tú lo pensarás y contestarás á mi carta.
JUANA. (*Cosiendo.*) No puede ser!
BAR. (*Meneando la cabeza.*) Vamos, vamos.
JUANA. (*Con fuerza.*) Que no puede ser!
BAR. (*Aparte.*) Ya caigo; es que no sabe escribir y el pudor la impide decir de viva voz... Inventaremos un medio conciliatorio... (*Alto.*) Escucha: voy á visitar á la Marquesa y á su nieta... Y si antes de que me retire hubieses mudado de parecer... Ves esta rosa? (*Quitándosela del ojal del frac y colocándola encima de la mesa en que trabaja Juana.*) Si me la devuelves, te esperaré.
JUANA. Eso nunca! nunca! (*Indignada.*)
BAR. Ya lo pensarás mejor... hasta despues... adios... adios. (*Vase por la puerta de la derecha del espectador.*)
JUANA. (*Tirando la rosa con enfado.*) Habráse visto?... Porque es una pobre, creen esos señores que no hay más que llegar y besar el santo! (*Se pone á trabajar otra vez, dando un suspiro.*)

ESCENA II.

JUANA, PACO, *por la puerta del foro.*

PACO. Cómo me late el corazon á medida que se acerca el momento... y con qué impaciencia espero al mismo tiempo que llegue... (*Viendo á Juana que le vuelve la espalda.*) Allí hay una mujer... Será doncella de la casa... me anunciará... (*Acercándose.*) Señorita...
JUANA. Ah! Paco.
PACO. Es Juana!... Qué estás haciendo aquí?
JUANA. Me gusta la pregunta: no has oido que la Marquesa tiene reunion esta noche?
PACO. (*Aparte.*) Qué contratiempo!
JUANA. Ah! Bien sabia yo que vendrias á ayudarnos... que olvidarias la disputa que has tenido con mi tio, que está en ese cuarto...
PACO. (*Aparte.*) Tambien está aquí el tio!
JUANA. Por eso te he traido la blusa y el delantal... (*Señalando la escalera y el delantal que están en uno de los peldaños.*) Vamos; quitate la levita y á trabajar.
PACO. (*Para sí.*) Bonito negligé para una cita con una Marquesa. (*Mirando la rosa que está á los piés de Juana.*) Estás pisando esa rosa.
JUANA. Es con toda intencion... El Baron de la Linterna insiste en que...
PACO. En que vayas á adornar su gabinete?... No tiene mal gusto para elegir muebles.
JUANA. Y si le devuelvo esta rosa que me ha dejado, es señal de que accedo.
PACO. Ya te he dicho, Juanita, que desconfies de ese hombre; tú eres muy inocente y puedes caer fácilmente en el lazo que te tiende. Lo que á tí te conviene es un marido de tu clase, que sea honrado, hombre de bien... no muy discreto...
JUANA. A qué vienen esos consejos cuando sabes que ya le he elegido?...
PACO. Se me olvidaba: tienes razon: pero el caso es que no puede ser lo que tu quieres...
JUANA. Ya sé que no puede ser por ahora, porque tu no tienes nada... y yo tengo lo mismo que tú... Esperaré... me revestiré de paciencia... Y aunque no nos casemos en veinte años... á mí qué se me da?... Con tal de que al cabo de esos veinte años nos echen la bendicion...
PACO. Cuando me hablas así, no puedo explicarme lo que siento... Es una especie de pesar... y de placer al mismo tiempo que me hace... (*Aparte.*) Sino fuese porque la Marquesa me espera, juro que...
JUANA. Qué dices?
PACO. Que cuanto más te miro, más me parece que si pudiera casarme contigo como un simple particular...
JUANA. (*Haciendo un movimiento para acercarse á él.*) Vamos á ver, explicate.
PACO. No, no; es imposible.
JOAQ. (*Dentro.*) Juana!
PACO. (*Aparte*) Ya no puedo disponer de mí.
JOAQ. (*Dentro.*) Juana.
PACO. El maestro! Juana, tu tio te llama.

JUANA. Voy, voy... adios... y valor... Ya sabes que yo te...
PACO. Por sabido se calla.

ESCENA III.

PACO, *solo.*

PACO. Qué bien hace en marcharse!... Ahora va á venir la otra... y á solas con ella no sé qué decirla... Sobre todo si me toca á mi hablar primero... Busquemos alguna frase de situacion. (*Sacando un libro del bolsillo.*) «En los montes apeninos»... No. (*Leyendo en otra página.*) «Guirnaldas de rosas y madreselva»... Tampoco puedo empezar por ahí... Combinemos... Es tan fastidioso el lenguaje de las Marquesas!... Con Juana no tengo que ir buscando las palabras... salen naturalmente... Y como ella es la que siempre habla... (*Asustado.*) Ya viene. (*Tranquilizándose.*) Todavía no, á Dios gracias... Estoy temblando: de buena gana me iria, si no fuese...
LUISA. (*Dentro.*) Bien está: que lo coloquen en mi cuarto, al lado de la chimenea. Es un regalo de mi abuela.
PACO. Ahora sí que no cabe duda. (*Se apoya en un sillon.*)

ESCENA IV.

PACO, LUISA, *por la puerta de la izquierda del espectador.*

LUISA. (*Viendo á Paco.*) Ah! Estaba usted aquí? Doy á usted gracias por su exactitud.
PACO. (*Turbado.*) No hay para qué, señorita...
LUISA. Oh! sí; se trata de mi porvenir y de mi felicidad... Porque á pesar de lo que yo creia, y de las relaciones que usted tiene con ciertas personas, es usted Paco... un oficial de tapicero, no es verdad?
PACO. Nada más.
LUISA. Mucho me alegro!
PACO. (*Aparte.*) Y yo tambien me alegro de que ella se alegre. (*Alto.*) Si, señora, soy Paco, simple oficial de tapicero; pero eso no impide que uno tenga sentimientos y merezca la estimacion de personas de pró...
LUISA. Sí, he visto á usted en su casa con D. Fernando Sandoval, á quien usted conoce.
PACO. Somos amigos... Pero he querido decir tambien que conozco á usted, y que he adivinado...
LUISA. Ah! en ese caso no necesito explicarme... Hable usted.
PACO. (*Aparte.*) Qué apuro! (*Alto.*) Empezaré, señorita, por ser franco con usted... para que en ningun tiempo pueda usted decirme que la he engañado acerca de mi posicion social... Mi padre... nunca le he conocido.
LUISA. Prescindamos de su padre de usted y de su familia.
PACO. (*Aparte.*) Es despreocupada! (*Alto.*) Pero tengo dos tios maternos por parte de madre, dos hombres... bueno! Y dos tios equivalen á un padre! El uno es labrador!... y rico!... el otro es profesor de clarinete... y no es tan rico... porque los artistas... ya sabe usted... ó por mejor decir... (*Turbándose.*) He perdido el hilo... no sé á donde iba á parar.
LUISA. Recóbrese usted... Yo tambien estoy turbada...
PACO. De veras? (*Aparte.*) La turbo! (*Alto.*) Pues bien, recobrémonos los dos. (*Como recordando.*) Ah! ya recuerdo; queria decir á usted, que siendo como soy un artesano... segun el sistema del *Emilio*... otro artesano, jóven, un carpintero... Conoce usted el *Emilio*?
LUISA. No.
PACO. El *Emilio* de Rousseau... ciudadano de *Ginebra*... Y el *Juan* de Paul de Kock, le conoce usted?
LUISA. Tampoco.
PACO. Es muy extraño. Debe usted leerlo, es un gran libro. *Juan* ha salvado la vida á una señorita...
LUISA. (*Con impaciencia.*) No necesito que me recuerde el servicio que me hizo.
PACO. Ni me acuerdo de semejante cosa.
LUISA. Yo sí; y es por donde hubiera debido empezar. Desde luego puede usted estar seguro de que nunca tendré más tapicero que usted...
PACO. (*Atónito.*) Yo?... Tapicero?... Y es para eso para lo que usted me ha hecho venir?
LUISA. No es precisamente para eso sólo.
PACO. (*Aparte.*) Todavía no me ha salido el susto del cuerpo.
LUISA. Como tengo confianza en usted...
PACO. Y puede usted tenerla: porque por usted me tiraria al fuego... como me tiré al agua... Y con gusto...
LUISA. Lo agradezco; y ya que usted ha adivinado lo que yo pienso, le diré á usted, á usted sólo... Que amo.
PACO. Lo sospechaba.
LUISA. A una persona que usted conoce.
PACO. Sí... sí... la conozco... Y esa persona tambien la ama á usted.
LUISA. Está usted seguro?
PACO. Como que puedo jurarlo.
LUISA. Ah! qué feliz me hace usted!
PACO. (*Aparte.*) Y no me muero de gusto!
LUISA. (*Con viveza.*) Pues si me ama, ¿por qué se aleja de mí?... Por qué ha dejado de venir?... Esto es lo que yo quiero saber.
PACO. (*Sorprendido.*) Ay! Dios mio!
LUISA. No ignoro que su tio nada le ha dejado... Y quieren casarme con otro! Pero nos hemos criado juntos... Su nacimiento es igual al mio...
PACO. (*Aparte.*) Ya no veo claro.
LUISA. Y huye de mí! Eso es decirme que ya no me ama, que es infiel... Pero supuesto que usted me tranquiliza, y que me asegura que todavía me ama, dígale usted, usted que tiene tanta intimidad con él, dígale usted á Fernando...
PACO. (*Atónito.*) Fernando!
LUISA. (*Con viveza.*) Sí... Fernando de Sandoval,
PACO. (*Dando un gran grito.*) Ah!
LUISA. No grite usted así... Mi abuela lo va á oir... Dígale usted á Fernando que venga esta noche; tenemos reunion, y podré hablarle... Es indispensable, porque quieren que me case con su primo el Baron de la Linterna.
PACO. (*Dando un grito.*) Ah!
LUISA. Cállese usted!... adios. (*Vase.*)

ESCENA V.

PACO, *solo, que se ha dejado caer en un sillon.*

PACO. Muchos clavos he clavado en este mundo, pero ninguno se parece al que tengo aquí... (*Señalando el corazon.*) Don Fernando!... Mi protector!... para que uno se fie de los hombres... pues aguarda, que las mujeres todavía son peores.

ESCENA VI.

PACO, JUANA.

PACO. (*Abatido.*) Ay! Yo me muero!
JUANA. (*Corre á sostenerle.*) Qué le da?... Algun vahido... Paco!... Paquito!... Ay! Dios mio!... no me oye...
PACO. Sí... oigo... pero espera un momento...
JUANA. Qué tienes?
PACO. (*Incorporándose de pronto.*) Qué tengo!... Y me

pregunta qué tengo !... No es una hipocresía, una infamia, hacer caer á un hombre de bien en un lazo ?

JUANA. Te han tendido algun lazo, Paquito?

PACO. Esa señorita, la nieta de una Marquesa.

JUANA. Pero eso...

PACO. Ah! Compasion! Piedad!... (*A Juana.*) Y desprecia á un pobre artesano!

JUANA. Nada más natural que una señora...

PACO. A un artesano jóven y trabajador!

JUANA. Si no tiene trabajo que darle...

PACO. Tú no entiendes de eso... Y si ese artesano la hubiese sacado del seno del mar?

JUANA. Con riesgo de su vida?

PACO. No; sabe nadar!... Pero lo mismo da.... Porque cuando uno está enamorado como un loco, como un insensato... Tú lo estás viendo.

JUANA. (*Asustada.*) Qué es lo que veo? De quién hablas?

PACO. (*Turbado y poniéndose sobre sí.*) De quién?... De quién?... Dijo: «lo estás viendo»... aquí en este libro... (*Sacándolo del bolsillo.*) En esta novela que yo leia.

JUANA. (*Riendo y respirando.*) Ah! en un libro !... A ver... cuéntamelo. (*Cogiéndole el libro.*) Decias que sacó á esa señora?

PACO. Sí... del seno del mar.

JUANA. Y despues?

PACO. Despues... despues... nada más... Ella desprecia su amor.

JUANA. Toma!... Pues si todas las que sacan del agua tuviesen que amar á sus salvadores, los marineros no sabrian á cual atender. Me parece que tu artesano carece de sentido comun.

PACO. Cómo?

JUANA. Y qué loca hubiera sido esa señora, si le hubiese hecho caso ! Es lo mismo que si yo me casara con un marqués. Cuando la educacion no es la misma, cuando las costumbres son diferentes... Todo va mal, no tardaria en avergonzarse de mí, como se hubiera avergonzado esa señora de su amante con delantal.

PACO (*Indignado.*) Eh?

JUANA. Cada oveja con su pareja. Los grandes con los grandes! Los pequeños con los pequeños, y tú conmigo. (*Le coge el brazo.*)

PACO. (*Aparte é inmóvil.*) Qué dice esta muchacha?

JOAQ. (*Dentro.*) Juana!

JUANA. Voy! voy! Es mi tio que me ha pedido las tijeras. (*Las toma de encima de la mesa.*) No la dejan á una hablar un momento con tranquilidad. (*Vase.*)

ESCENA VII.

PACO, *solo é inmóvil.*

PACO. Si tendrá razon Juana?... Si seré yo un imbécil y no lo habré conocido?... Todo me induce á creerlo... Hé aquí lo que se saca de leer novelas. Decimos: esto es bueno, interesa, divierte! Acabamos por creer que el mundo es tal como nos le pintan... y cuando nos despertamos, nos encontramos con una señorita de Selvaflorida que nos dice: Sí, amo á una persona, pero esa persona no eres tú!... Bien empleado me está, ya que por ese enamoramiento he sido ingrato con Juana, que vale mucho más que yo. Pero yo no puedo permitir que la señorita de Selvaflorida se case con ese estantigua... con el baron... Seria desgraciada y lo seria tambien mi protector D. Fernando. Qué haré? Qué haré?... Ante todo abdicar, renunciar generosamente... (*Se quita la levita.*) y ponerme el delantal.

ESCENA VIII.

PACO, FERNANDO.

PACO. Qué veo?...

FER. Tú aquí?

PACO. Sí, señor: estoy trabajando en mi oficio y seguramente no esperaba...

FER. Vengo en busca de mi primo el Baron. Fuí á su casa y me han dicho que estaba aquí: tengo que entregarle unos papeles antes de marchar.

PACO. Segun eso, sigue usted con la idea?..

FER. Qué he de hacer? Solo en el mundo y sin amigos...

PACO. Y yo no soy nadie en el mundo?... Cuando hace un momento que... en fin, basta!... Cree usted que á mí se me olvidan los favores que he recibido?... Yo soy un amigo de usted... un amigo tapicero, pero que tiene de aquí... (*Dándose una palmada sobre el corazon.*) usted me ha dicho que amaba á una persona.

FER. Que no me ama.

PACO. (*Conmovido.*) No es verdad.

FER. Que me ha engañado.

PACO. (*Conmovido.*) No es verdad.

FER. Que me ha abandonado.

PACO. (*Con desesperacion.*) Tampoco es verdad.

FER. Y qué sabes tú?... Quién te lo ha dicho!

PACO. (*Señalando á Luisa.*) Pregúnteselo usted á esa señorita.

LUISA. (*Por la izquierda, viendo á Fernando.*) Fernando!... Gracias, Paco.

FER. Luisa!

PACO. Que le ama á usted y que no ha dejado de amarle! (*Aparte.*) Por mi desgracia!

ESCENA IX.

DICHOS, LUISA.

FER. Señorita... (*Paco se sube á la escalera para desclavar una mampara.*)

LUISA. Señorita!... Qué significa ese lenguaje, Fernando? Qué significa esa conducta?

FER. Aquí tiene usted la explicacion. (*Le da una carta.*)

LUISA. Una carta de mi abuela! (*Recogiéndola.*) «Ruega á usted suspenda sus visitas, en atencion á que se ha presentado un partido que le conviene á ella y á mí...» Eso no es verdad, Fernando, porque yo no amo á nadie más que á usted.

PACO. (*Desde lo alto de la escalera.*) Ingrata!

FER. Pero su abuela de usted no consentirá nunca en nuestro enlace, porque mi tio nada me ha dejado.

LUISA. Cómo! Todos los bienes del General...

FER. Pertenecen al Baron de la Linterna, á quien los donó tres años antes de morir.

LUISA. Y por qué?

FER. Porque en aquella ocasion el General estaba indispuesto con mi padre. Despues recobré su cariño y á todo el mundo dijo que yo seria su único heredero: pero como murió de repente sin haber podido testar...

PACO. (*Que ha bajado de la escalera y que hace un rato que está en el proscenio á la izquierda forrando una mampara.*) Qué dice usted?

FER. Que mi tio no hizo testamento.

PACO. Está usted en un error. Yo sé que lo hizo, pero no puedo decir si seria á favor de usted ó de otro.

FER. Qué has de saber tú?

LUISA. Quién te lo ha dicho?

PACO. Nadie más que yo... Sí, yo... tengo mis ideas. Me acuerdo de la última vez que ví al General, el dia antes de su muerte... Estaba yo trabajando en su gabinete,

subido en una escalera cuando él entró :—Qué haces tú ahí?—Señor, cuelgo una cortina.—Vete: déjame.—Tiró de la campanilla; nadie contestó; volvió á tirar y se quedó con el cordon en la mano.—Estarán sordos! á ver tú, traeme una luz.—Una luz con el sol que hace? le dije.—Obedece, me contestó, levantando el baston para... persuadime. Oh! S. E. era un buen señor, pero empleaba unos argumentos tan contundentes...

LUISA. } Y qué?
FER. }

PACO. Y qué! Volví con la luz y le encontré delante de una papelera... La obra magna de mi maestro... firmando un papel: lo dobló, lo cerró, y luego con lacre negro le puso un sello, y va uno... Yo tenia la luz, despues le puse otro, luego otro y otro y otro: total cinco sellos. —No haya miedo que se escape, mi General.—Este pliego, me replicó, guiñando el ojo de un modo muy particular, encierra mi última voluntad.

FER. Cómo!

LUISA. Seria posible?

PACO. Me parece que las señas son mortales!...

LUISA. Entonces...

FER Te habrás equivocado; no existe tal testamento, pues nada se ha encontrado.

PACO. Consistirá en que no habrán sabido buscarlo.

FER. Creeme, Luisa, no me queda más recurso que marchar al ejército.

PACO. Para que estando usted ausente, se case doña Luisita con otro y tenga yo que adornar la cama de los novios! Eso si que no... (*Con celos.*) No tendria suficiente filosofía para sobrellevar tal desgracia... (*A Luisa.*) Sólo la doy á usted permiso para casarse con D. Fernando.

FER. Bien, Paco!

PACO. (*Aparte.*) Bastante sacrificio hago!... (*Alto á Luisa.*) Pierda usted cuidado que no marchará.

FER. Cuál es tu idea?

PACO. Cuál es mi idea?... Una idea... Tengan ustedes confianza en mí! Tengan ustedes esperanza... quiero un desenlace de mi género y de mi elemento. La amistad me inspira... Déjenme ustedes, déjenme ustedes ahora. (*Fernando y Luisa se van por la derecha.*)

ESCENA X.

PACO, *con la mano en la frente, paseándose con agitacion.*

PACO. Sí; aquí... aquí... tengo mi idea... El general no mudaria de parecer en las pocas horas que vivió... Es más probable que los que registraron los papeles de S. E., no descubriesen todos los secretos de la papelera, porque á no dudarlo, debia de tenerlos: era la obra maestra del señor Joaquin. En su vida ha hecho otra cosa!... Si pudiese saber por él... (*Viendo á Joaquin que aparece por el foro con una funda de sillon en la mano.*) Aquí viene! No hay tiempo que perder. (*Dirigiéndose á la puerta de la derecha que está abierta.*) Sí, señor; eso es lo que se llama proteger las artes, y si mi maestro hubiese querido...

ESCENA XI.

JOAQUIN, PACO.

JOAQ. Qué está hablando este botarate?

PACO. (*Fingiendo no reparar en Joaquin.*) Eso mismo, digo yo: es posible que mi maestro, que en sus buenos tiempos ha tenido talento; es posible que mi ilustre maestro, una de las glorias de España.

JOAQ. Qué algarabía es esa?

PACO. (*Volviéndose*) Eh?

JOAQ. Con quién estabas hablando?...

PACO. Con D. Fernando de Sandoval.

JOAQ. A propósito de qué le decias...

PACO. A propósito de... la exposicion de productos de la industria... de la cual ni siquiera se ha acordado usted... Y si usted tuviese un poquito de ese... eh?

JOAQ. De ese qué?

PACO. De ese... pues?

JOAQ. De ese pues?

PACO. Quiero decir, de esa cosa, que en las artes constituye el génio... tendria usted ahora para presentar una pieza maestra; pero usted nunca ha hecho semejante cosa...

JOAQ. Cómo que nunca! Y mi papelera para el general don Pánfilo de Sandoval?

PACO. (*Aparte.*) Ya pareció.

JOAQ. Una papelera llena de adornos churriguerescos.

PACO. Quite usted allá!... Eso está proscripto. Lo que en el dia se busca son muebles góticos... Y en materia de papeleras, se quieren papeleras problemas.

JOAQ. Cómo problemas?

PACO. Papeleras enigmas.

JOAQ. Cómo enigmas?

PACO. Me explicaré: que tengan muchos secretos... resortes misteriosos... Apostaria á que su obra maestra de usted no tenia ni uno solo.

JOAQ. Cómo que no tenia ni uno solo, si en eso estriba su mayor mérito, y mi mayor gloria? Uno le puse particularmente que nadie es capaz de encontrarlo.

PACO. Amor de padre.

JOAQ. Y si yo te dijera...

PACO. Qué?... Vamos á ver.

JOAQ. (*Viendo á Juana.*) Oh! Juana!

PACO. Dígalo usted.

JOAQ. Delante de Juana, no.

PACO. Porque no existe tal secreto.

JOAQ. Que no existe? Pues oye. (*Le habla al oido.*)

PACO. Bá!

JOAQ. (*Al oido.*) Despues.

PACO. Y se conoce?

JOAQ. (*Al oido.*) Y luego... se empuja, el resorte hace su efecto y... crac. (*Acaba la demostracion dando un pisoton á Paco.*)

PACO. (*Dando un grito.*) Ay! (*Aparte.*) Conseguí mi objeto. (*Alto.*) Y por qué no presenta usted á la exposicion esa maravilla?... De fijo se llevaba usted la medalla de plata.

JOAQ. Llegaria á tiempo?

PACO. Yo lo creo: la dificultad está en encontrarla.

JOAQ. Debe estar todavía en el gabinete.

PACO. Qué gabinete?

JOAQ. De la casa...

PACO. Qué casa?

JOAQ. Del General.

PACO. Qué General?

JOAQ. D. Pánfilo.

JOAQ. y PACO. (*Juntos.*) En el gabinete de la casa del general D. Pánfilo á quien ha heredado el Baron de la Linterna.

JUANA. Tio! tio!

JOAQ. Qué hay?

JUANA. Que no puedo atar yo sola las varillas, ni subirme á la escalera porque... ya comprende usted.

JOAQ. Voy, voy! (*A Paco.*) Hablarémos. (*A Juana.*) Trae esa silla.

JUANA. Voy.

JOAQ. Hablarémos. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XII.

JUANA, PACO.

Juana se acerca al sillon que le ha indicado Joaquin y que es en el que Paco al final de la escena V dejó la levita y el sombrero. Juana lleva ambas cosas al cuarto de la izquerda.

PACO. (*Paseándose agitado por el proscenio.*) No hay duda: el testamento está en esa papelera, cuyos secretos conozco... Pero cómo, sin permiso del Baron, voy á penetrar en su casa y mucho menos en su gabinete?... (*Restregándose la frente.*) De qué medio me valdria? (*Levantando los ojos y viendo á Juana que entra por la izquierda.*) Ah!... Juana... El cielo me la envia.

JUANA. (*Admirada.*) Qué te ha dado ahora?

PACO. (*Mirándola con placer.*) Nada... nada... es tan bonita! Tan cariñosa!... Nunca me ha producido su vista un efecto semejante... pero no hay que pensar en ello.

JUANA. Pues yo creo que es lo único en que debemos pensar.

PACO. Se trata de otra cosa!... Me amas, Juanita?

JUANA. Me parece que la cosa es siempre la misma.

PACO. A la una, á las dos, á las tres. Me amas, Juanita?

JUANA. No sabes que sí?... Cuántas veces te lo he de decir?

PACO. Es que no basta que me lo digas; necesito pruebas.

JUANA. (*Bajando los ojos.*) Pruebas!... Y de qué clase?.., Me asustas.

PACO. El señor Baron quiere que vayas á su casa.

JUANA. No tengas miedo; no iré.

PACO. No te ha dicho: que si le devolvias esa rosa, significaria...

JUANA. Que yo consentia... pero tranquilízate, Paquito. Eso sí que no!... cuando vas á ser mi marido...

PACO. No se trata de eso. (*Cogiendo la rosa que está encima de un velador.*) Se trata de que entregues esta rosa al señor Baron.

JUANA. Yo?... Tú sabes lo que dices?... Lo has reflexionado bien?

PACO. El amor no reflexiona.

JUANA. Y eres tú quien me pide?...

PACO. Me has dicho que me amas.

JUANA. Pues por lo mismo que te amo... Mire usted que tiene gracia, querer que vaya con el Baron á su gabinete.

PACO. (*Con viveza.*) Con el Baron! poco á poco! Primero le retorceria el pescuezo y á tí tambien.

JUANA. A mí?

PACO. A tí.

JUANA. (*Con alegría.*) Cómo me ama!

PACO. (*Con calor.*) No faltaria más sino que yo mismo le entregase mi bien, mi tesoro, la única persona que me ama!... Yo estaré allí, contigo; te acompañaré: no me separaré de tu lado...

JUANA. Es decir que será un duo...

PACO. Entre tres.

JUANA. Eso bien; pero...

PACO. No hay pero que valga... Cuando estés en su gabinete cerrarás inmediatamente la puerta, correrás el cerrojo y abrirás la ventana que da al jardin... Yo subiré por el enverjado... comprendes?

JUANA. Sí; es decir... no... no comprendo...

PACO. Tampoco hace falta... es un misterio. Yo cargo con la responsabilidad de todo lo que pueda suceder.

JUANA. (*Bajando los ojos.*) Obedeceré... y si quieres más pruebas de mi amor, estoy dispuesta...

PACO. Basta esta por ahora. Aquí viene tu tio con el Baron. Alerta.

ESCENA XIII.

DICHOS, EL BARON, JOAQUIN, *por la derecha.*

JOAQ. (*Al Baron.*) Una palabra... una palabra más, señor baron... Tengo que pedir á usted...

BAR. Nada puedo negarte. (*Viendo á Juana.*) Cuando veo á tu virtuosa sobrina... la Penélope de la aguja y del dedal...

PACO. (*A Juana.*) Vamos... Este es el momento...

JUANA. Por darte gusto lo hago. (*Acercándose al Baron con los ojos bajos.*) Señor Baron... tome usted esta rosa... que se ha dejado usted olvidada.

BAR. (*Sonriéndose aparte.*) No lo decia yo!

JUANA. (*Mirando á Paco.*) Me han dicho que se la dé á usted...

BAR. (*Aparte.*) Como habia de resistir...

PACO. (*A Juana.*) Bien... echa á andar... yo voy detrás de tí.

BAR. (*A Juana.*) Echa á andar... yo voy detrás de tí.

JUANA. (*Sorprendida, mirando á Paco y al Baron.*) Qué ocurrencia! (*Va á coger la mantilla y Paco se la da.*)

BAR. (*Riendo, á Joaquin.*) Vamos á ver, qué querias?

JOAQ. Esa hermosa papelera que hay en su gabinete de usted... yo tuve la gloria de construirla... y le pido á usted permiso para exponerla á la admiracion de mis conciudadanos.

BAR. (*Haciendo señas á Juana que va á marcharse.*) Mucho siento no poder servirte, porque ese mueble ya no está en casa.

PACO. (*Aterrado.*) Qué oigo!

JUANA. (*Que ha acabado de ponerse la mantilla, pasa al lado de Paco y le dice bajo.*) No tardes.

PACO. (*Deteniéndola vivamente.*) Adónde vas?... Quédate! quédate!

JUANA. (*A media voz.*) No me has dicho...

PACO. (*A media voz.*) Obedece: no te separes de mi lado... (*Acercándose al Baron que sigue haciendo señas á Juana.*) Disimule usted, señor Baron. Se puede saber dónde está ese mueble?

BAR. (*Incomodado.*) Alabo la curiosidad... Y á tí, qué te importa?

PACO. A mí nada. (*Señalando á Joaquin.*) Pero importa mucho á un hombre de talento...

JOAQ. Sí...

PACO. A un hombre venerable...

JOAQ. Sí...

PACO. A quien tal vez priva usted de la medalla de plata.

JOAQ. Sí.

PACO. (*A Juana.*) Quítate la mantilla.

JOAQ. Como se interesa por mi gloria!

BAR. (*Con impaciencia viendo que Juana se quita la mantilla.*) Lo siento por él... pero no puedo decírtelo.

PACO. (*Enfadándose.*) Pues me lo dirá usted.

BAR. (*Con altivez.*) Cómo se entiende?

PACO. Digo que quiero saberlo y lo sabré.

JUANA. (*Calmándole.*) Por Dios, Paco...

JOAQ. (*Desde léjos procurando calmarle.*) Paco... Paco...: eso ya es demasiado.

BAR. Qué audacia!

PACO. (*A media voz, en el proscenio, estando Juana y Joaquin en el foro.*) O me lo dice usted, ó digo yo á mi maestro, que usted ha citado á su sobrina para su casa.

BAR. Quieres callar, condenado!

JUANA. (*Que ha bajado al proscenio y que se ha acercado á Paco.*) Cómo?

PACO. Y que la señal de la cita es una rosa que tiene, y que Juana acaba de darle... (*Volviéndose á Juana.*) Oh! señorita... señorita!....

JUANA. Pero si eres tú...
PACO. Silencio!
JUANA. (*Llorando.*) Oh! ya no me ama.
PACO. (*Bajo.*) Ahora más que nunca.
JUANA. (*Riendo y mirando á Paco.*) Ah! ah!
PACO. (*Al Baron.*) Y se lo diré á doña Luisita, con quien se va usted á casar.
BAR. No te creerán.
PACO. (*Enseñándole una carta.*) Y á usted le creerán?
BAR. Mi carta á Juana?... Qué quieres? Qué exiges?
PACO. El nombre de la persona á quien usted ha vendido la papelera.
BAR. (*Viendo á Luisa y Fernando que salen por la derecha.—Luisa se sienta en un sillon á la derecha. Fernando se queda de pie á su lado.—Aparte.*) Luisa!... (*A Paco.*) Ese mueble lo tiene doña Loreto...
PACO. (*Interrumpiéndole.*) Ah! ya... la valenciana... cuyos muebles se venden hoy judicialmente... Corramos...
FER. A dónde vas?
PACO. Animo, D. Fernando... fijo en mi idea; todavía llegaré á tiempo. (*Buscando.*) Mi levita... mi sombrero... Los habia dejado aquí...
JOAQ. Su levita... su sombrero?
JUANA. Los he puesto en ese cuarto.
LUISA. En el mio.
PACO. Todo lo ha de tocar esa chica, cuando estoy de prisa...
JOAQ. Todo lo ha de tocar esa chica, cuando está de prisa...
JUANA. Pero qué prisa es esa que tanto...
PACO. Qué prisa?... Voy á buscar la obra maestra de tu tio... que encontraré en la almoneda que se hace de los muebles de doña Loreto. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, *menos* PACO.

LUISA. Temo que haga el viaje en balde, porque ya hace rato que la almoneda se concluyó.
JOAQ. Es posible!... Y cómo lo sabe usted?
LUISA. Ibamos á ella mi abuela y yo esta mañana, cuando estuve en su casa de usted... y ya no encontramos nada: todo se lo habian llevado, menos una papelera muy rara que nadie habia querido.
JOAQ. No puede ser... Una obra tan primorosa!...
LUISA. Mi abuela la ha comprado por lo extraña y me la ha regalado... En mi cuarto está. (*Oyese un grito, y Paco se lanza agitado con un pliego en la mano.*)

ESCENA XV.

DICHOS, PACO.

PACO. D. Fernando!... D. Fernando!... Aquí está... aquí está!...
FER. (*Tomando el pliego que le entrega Paco.*) Qué veo!.. «A mi sobrino D. Fernando.»
PACO. No le dije yo á usted?...
BAR. Qué es eso?
PACO. No tenga usted prisa por saberlo... Demasiado se lo dirán á usted. (*A Juana y á Joaquin.*) Puede esperar todavía: no tiene más que treinta y cinco años.
JOAQ. (*A Paco.*) Pero y mi reputacion, mi gloria, mi papelera...
PACO. Todo se encontró.
JOAQ. Ay! amigo mio! (*Le abraza.*)
JUANA. Qué significa eso?
FER. (*Despues de haber leido.*) Amigo mio! Eres mi salvador. (*Le abraza.*)
JUANA. Ahora el otro... me lo van á ahogar.
FER. (*A Paco.*) Todo lo que poseo te lo debo á tí. (*Llevándole á un extremo del teatro.*) Y ese amor de que me hablabas esta mañana... esa señora...
PACO. (*Deteniéndole y mirando á Juana.*) Alto ahí! Como ha dicho un filósofo á quien conozco: cada oveja...
JUANA. (*Agarrándose del brazo de Paco.*) Con su pareja...
PACO. Tapicero y nada más.
LUISA. Te prometo ponerte la tienda más lujosa de Madrid.
PACO. Eso es diferente: no me opongo. (*A Luisa algo conmovido.*) Usted será mi parroquiana. (*A Fernando.*) Usted mi amigo... (*A Juana, haciéndola un cariño.*) Y tú, pichona, mi mujer.
JUANA. Gracias á Dios!

Madrid, 1861.—Imp. de M. Galiano, Ministerios, 3.